

TOMÁS BUESA OLIVER EN LA INSTITUCIÓN «FERNANDO EL CATÓLICO»

JOSÉ M.º ENGUITA UTRILLA*
Universidad de Zaragoza

PRELIMINAR

En 1993, el volumen conmemorativo del cincuentenario de la Institución «Fernando el Católico» incluía unas páginas de Tomás Buesa Oliver en las que este manifestaba su contento por tan gozosa efeméride, recordando con especial afecto a los profesores universitarios que pusieron en marcha esa «idea feliz de insospechada clarividencia y alcance cultural»¹. No le faltaban razones para valorar tan positivamente la andadura de esta Casa a lo largo de su medio siglo de existencia, pues desde los momentos fundacionales estuvo muy vinculado a sus tareas científicas. Los archivos de la Institución guardan en algunas carpetas datos de gran provecho para describir las actividades que desempeñó en su seno desde 1943².

PRIMERA ETAPA: BECARIO Y COLABORADOR

El 27 de marzo de 1943 el estudiante Tomás Buesa dirigía una instancia al Presidente de la Diputación Provincial de Zaragoza, don Eduardo Baeza Alegría, con el fin de disfrutar de una de las becas convocadas para esa anualidad por la Sección de Filología y Literatura de la Institución «Fernando el Católico». Tenía entonces veinte años recién cumplidos y cursaba segundo de Filosofía y Letras en la Universidad de Zaragoza. Su solicitud, justificada «por sus aficiones filoló-

* Miembro del grupo de investigación ARALEX, reconocido por el Gobierno de Aragón.

¹ Cf. «Mirando hacia atrás sin ira», en *Cincuenta años al servicio de la cultura en Aragón*, 2 vols., Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», vol. I, pp. 45-65. La Institución «Fernando el Católico», dependiente de la Diputación Provincial de Zaragoza y adscrita en sus orígenes al Consejo Superior de Investigaciones Científicas, surgió en el año 1943 con unos propósitos bien definidos: el estudio, la investigación y la difusión de los valores culturales aragoneses.

² Quiero expresar mi agradecimiento a Álvaro Capalvo por haberme facilitado, ya con una primera selección de documentos, la consulta de los citados archivos. En ellos se basa buena parte de los comentarios que expondré a continuación.

gicas y amor a Aragón», iba acompañada por certificados de Ángel Canellas y Antonio Zubiri Vidal y por una declaración de ingresos familiares, firmada por don José Buesa Campo. La petición fue informada favorablemente por los maestros José Manuel Blecua y Francisco Ynduráin. En esa misma convocatoria también pidieron una beca Manuel Alvar, Fernando Lázaro Carreter y Félix Monge, cuyos nombres tanto significarían para la Filología hispánica de la segunda mitad del siglo XX. Noticias posteriores indican que los becarios fueron convocados a una reunión el 10 de abril y que dedicaron su esfuerzo a la elaboración y ordenación de 20 000 fichas a partir de materiales extraídos de la *Revista de Filología Española*.

De esa etapa ya lejana datan también las tres primeras contribuciones de Tomás Buesa al *Archivo de Filología Aragonesa*, revista decana de las patrocinadas por la Institución «Fernando el Católico», que desde 1945 viene editándose sin interrupción y atendiendo de modo exclusivo —o casi exclusivo— a temas relacionados con la variación lingüística regional y con la literatura escrita por aragoneses³. En dichos trabajos, publicados en los vols. 8-9 (1956), 10-11 (1958) y 14-15 (1963), aprovecha materiales —que complementa con otros— extraídos de la investigación que, para obtener el título de Doctor en Filología Románica, había presentado en 1954 en la Universidad de Madrid sobre rasgos fonéticos del habla de la comarca de Ayerbe (Huesca)⁴.

Eran los momentos iniciales de la revista, con dificultades e imprevistos que sus directores —Francisco Ynduráin hasta 1956, y desde entonces Manuel Alvar— procuraban resolver con prontitud y eficacia, tal era su celo para que la publicación resultara muy digna. Los archivos de la Casa recogen estos pormenores en algunas de sus carpetas; entre ellos, uno que afectó, en los primeros números, a la preparación de los originales para la imprenta, labor encomendada a un corrector demasiado puntilloso. Tomás Buesa, en carta escrita desde Sevilla el 27 de enero de 1958, se quejaba de los excesos con que había sido revisado su artículo sobre las raíces onomatopéyicas *bamb-* y *char(r)-*: «He sudado la gota gorda por las enmiendas que el linotipista había hecho, ignorando que en este tipo de trabajos hay normas internacionales para la colocación de comas y demás signos de puntuación. Me he visto negro para escribir las correcciones: apenas hay margen disponible [...]. Si fuese posible, me gustaría corregir otras pruebas, porque temo que el tipógrafo no entienda bien, por su abundancia, las correcciones». El director de la revista —Manuel Alvar— estaba al tanto del asunto que, finalmente, quedó solu-

³ Sobre la historia del *Archivo de Filología Aragonesa*, cf. José M.º Enguita y Javier Giralt, «Una revista para la Filología de Aragón: el AFA», en *Cien años de Filología en Aragón. VI Curso sobre Lengua y Literatura en Aragón*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», 2006, pp. 185-209.

⁴ En posteriores volúmenes del AFA publicaría, hasta el año 2000, otras nueve colaboraciones, algunas de ellas firmadas también por sus discípulos Rosa M.º Castañer y Vicente Lagüéns.

cionado, pues un año después, en otra carta dirigida al secretario de la Institución el 14 de febrero de 1959, Buesa le acusaba recibo de la llegada a Sevilla de las separatas que le correspondían y, mucho más sereno y alegre que en la ocasión anterior, apostillaba: «El número ha quedado francamente bien; y conste que no lo digo por mi colaboración, cuyo giro recibí».

Otra razón que estrechó los vínculos entre el Prof. Buesa y la Institución «Fernando el Católico» en esta etapa anterior a su regreso a Zaragoza, tiene que ver con la preparación del *Atlas Lingüístico y Etnográfico de Aragón, Navarra y Rioja* (ALEANR), magna obra dirigida por Manuel Alvar que pudo hacerse realidad gracias a la ayuda generosa de la Diputación Provincial de Zaragoza⁵. Trabajó en el proyecto con entusiasmo desde sus comienzos, realizando encuestas desde el verano de 1963 hasta 1968 en 45 localidades⁶. Y todas estas experiencias —salpicadas a veces de sabrosas anécdotas— estarían después muy presentes en sus investigaciones geolingüísticas y también —como sabemos sus discípulos— en sus clases de Dialectología Hispánica.

SEGUNDA ETAPA: MIEMBRO DEL CONSEJO ACADÉMICO

En 1969, y tras el preceptivo concurso de traslado, el maestro jaqués tomó posesión de la Cátedra de Gramática Histórica de la Lengua Española de la Universidad de Zaragoza, y se asentó de modo definitivo en Zaragoza, después de pasar veinte años en distintas Universidades⁷. No tardó en ser nombrado miembro del Consejo Asesor de la Institución «Fernando el Católico», órgano consultivo en todos los asuntos relacionados con sus actividades científicas y divulgativas.

La ocasión se produjo cuando, en 1972, hubieron de cubrirse las plazas que habían dejado don Francisco Palá Mediano, por fallecimiento, y don Francisco Ynduráin, quien recientemente se había trasladado a Madrid⁸. Su candidatura —entre 14 notables de la cultura aragonesa— fue propuesta por los consejeros Félix

⁵ Manuel Alvar describe el desarrollo de esta obra en una emotiva «Nota preliminar» con la que se abre la publicación del ALEANR (cf. Manuel Alvar, director, con la colaboración de Antonio Llorente, Tomás Buesa y Elena Alvar, *Atlas Lingüístico y Etnográfico de Aragón, Navarra y Rioja*, 12 vols., Madrid, Editorial La Muralla, con el patrocinio de la Institución «Fernando el Católico» de la Diputación Provincial de Zaragoza y el Departamento de Geografía Lingüística del Consejo Superior de Investigaciones Científicas de Madrid, 1979-1983).

⁶ Esta información consta en el mapa 1 del vol. I del ALEANR.

⁷ Antes de llegar a Sevilla, en 1957, el Prof. Buesa había ejercido su labor académica en las Universidades de Granada y Salamanca, y fuera de España, durante su estancia en Bogotá (1952-1956), había realizado tareas docentes e investigadoras en la Facultad de Letras de la Universidad Nacional de Colombia, en la Escuela de Periodismo de la Universidad Javeriana y en el Instituto Caro y Cuervo.

⁸ Don Francisco Ynduráin fue nombrado, por este motivo, Consejero de Honor.

Monge, Carlos Corona, Vicente Gómez, Fernando Solano y Antonio Muñoz Casayús. La designación de Tomás Buesa para ocupar la vacante de su admirado maestro Ynduráin tuvo lugar el 28 de diciembre de 1972. Al contestar, el 15 de enero de 1973, a la carta en la que el Presidente de la Diputación Provincial de Zaragoza, don Pedro Baringo Rosinach, le comunicaba el nombramiento, agradecía con su modestia habitual «el honor que me hace la Institución, honor inmerecido por mi parte, y del que me considero deudor más a la benévola amistad de los consejeros que a mis méritos personales». Y al mismo tiempo le ofrecía su colaboración incondicional para «cuantas actividades culturales, especialmente en el aspecto filológico, puedan redundar en beneficio de Aragón».

El 20 de noviembre de 1973, en el Salón de Sesiones del Palacio Provincial, el nuevo Consejero pronunció el preceptivo discurso de ingreso⁹, que versó sobre la «Ventura de unos aragoneses del siglo XVIII en las Indias», tema que sintetizaba admirablemente sus dos vivencias más profundas, también en el plano científico —Aragón y América—. Con esta investigación (impresa como opúsculo en 1979), el maestro jaqués quiso rendir homenaje a «tantos y tantos aragoneses ilustres que dieron y siguen dando merecida fama» a la tierra que los vio nacer: «Por ello pretendo hoy, en la sede de la Institución que, a lo largo de treinta años, tantas muestras ha dado de su preocupación por la cultura y los valores aragoneses, analizar algunos aspectos de unos hijos de esta región, que tuvieron, durante el siglo XVIII, su venturosa aventura en tierras americanas, y que son merecedores de nuestro recuerdo. Son especialmente los altoaragoneses el doctor don Cosme Bueno y Alegre, y el naturalista don Félix de Azara y Perera».

Durante este periodo, Tomás Buesa mostró especial atención por la biografía y por la obra de aragoneses notables, y buena parte de esas aportaciones fue publicada por la Institución «Fernando el Católico»: a los nombres de Cosme Bueno y Félix de Azara¹⁰, que fueron protagonistas en el ya referido discurso de ingreso, se sumaron otros como los de Miguel Agustín Príncipe, Miguel Sancho Izquierdo o

⁹ Entre las muestras de afecto que con motivo de este acto recibió, cabe mencionar la de sus paisanos jaqueses: «El *Pirineo Aragonés* y Jaca entera —reconstruye la redacción original del mensaje, enviado como telegrama— se unen al homenaje que representa el ingreso en la Institución «Fernando el Católico» del ilustre jacetano Tomás Buesa». Firmaba el telegrama Manuel González Chicot.

¹⁰ Este último —según se lee en el mencionado opúsculo— fue llamado con justicia el Humbolt del Nuevo Mundo por sus tratados acerca de los cuadrúpedos y de los pájaros del Paraguay, pues dio noticia incluso de especies todavía desconocidas a finales del siglo XVIII, como el *aguarachay* (*Canis azarae*) o el *micuré* (*Didelphis azarae*). Precisamente a dos de las obras más llamativas de este aragonés de la Ilustración (*Apuntamientos para la historia natural de los cuadrúpedos del Paraguay y Río de la Plata*, 1802, y *Apuntamientos para la historia natural de los pájaros del Paraguay y Río de la Plata*, 1802-1805), el Prof. Buesa dedicó muchas horas de esfuerzo, pensando en una reedición para divulgar su contenido. Los trabajos están casi concluidos y merecería la pena publicarlos.

LA EXCMA. DIPUTACION PROVINCIAL
Y SU
INSTITUCION
«FERNANDO EL CATOLICO»

Tienen el honor de invitarle al acto que tendrá lugar el próximo martes, día 20, a las ocho de la tarde, en el Salón de Sesiones de este Palacio Provincial, con la intervención del


DR. D. TOMAS BUESA OLIVER

que pronunciará su discurso de ingreso como Consejero de Número de la Institución, sobre el tema:

VENTURA DE UNOS ARAGONESES
DEL XVIII EN LAS INDIAS

La Institución «Fernando el Católico»
le agradece su asistencia.

Zaragoza, noviembre 1973.

 **TELEGRAMA**
DIRECCION GENERAL DE CORREOS
Y TELECOMUNICACION

cc *Medio*
Recepcion
17/11/73
14:35

TELEGRAMA
HSA 85 ZARAGOZA JACA 181 39 20 1630 =

INDICACIONES, DESTINATARIO Y SERIAS

INSTITUCION FERNANDO EL CATOLICO
PALACIO DIPUTACION PROVINCIAL =

TE. Z. BUESA

20 NOV 73
CIERRA
ZARAGOZA

TEXT:

LLEGADO HOY INVITACION IMPOSIBLE TRASLADO
"EL PIRINEO ARAGONES" Y JACA ENTERO SE
UNE HOMENAJE INGRESO INSTITUCION FERNANDO EL
CATOLICO ILUSTRE JACETANO TOMAS BUESA UN ABRAZO
MANUEL GONZALEZ CHICOT DIRECTOR SEMANARIO

RECIBIDA
Fecha 21.11.73
Reg. Gen. 53.418
Ator. 3
INSTITUCION
FERNANDO EL CATOLICO

Veremundo Méndez Coarasa, biografía esta última que sirvió de prólogo a la edición de una selecta parte de los poemas de este cheso¹¹.

También durante estos años —y en los siguientes— verían la luz a través de la Institución «Fernando el Católico» los primeros trabajos de tema aragonés de sus discípulos zaragozanos, en buena parte basados en sus memorias de licenciatura o de doctorado: entre ellos, los de Juan A. Frago (1976), Ángela Ena (1976), M.ª Rosa Fort (1977), M.ª Luisa Bayo (1978), M.ª Ángeles Líbano, en colaboración con Ángel Sesma (1980), M.ª Ángeles Maestro (1980), José M.ª Enguita (1982), Rosa M.ª Castañer (1983), Vicente Lagüéns (1985), M.ª Luisa Arnal (1986) y José Laguna (1991). Y mucho debe a su interés la aparición del *Diccionario dialectal del Pirineo aragonés*, de G. Rohlf, que finalmente pudo editarse en 1985.

Es preciso destacar además que, durante esta etapa, la Institución «Fernando el Católico» estuvo presente, mediante su apoyo económico, en dos investigaciones en las que el maestro Buesa participaba con la ayuda de sus discípulos del Seminario de Gramática Histórica de la Lengua Española de la Universidad de Zaragoza: uno de ellos, el *Atlas Lingüístico y Etnográfico de Aragón, Navarra y Rioja*, se hizo realidad entre 1979 y 1983 tras la preparación —coordinada por Manuel Alvar desde Madrid— de los materiales de encuesta para la imprenta, tarea en la que colaboró el citado Seminario; como también lo hizo en otra investigación que logró reunir miles de fichas lexicográficas para la realización de un *Lexicón aragonés*. Incluso se redactaron cientos de páginas de esa obra, pero otras preocupaciones más urgentes desviaron la culminación de ese gran proyecto al que habrá que volver en el futuro. El homenaje que, en 1984 y 1985, le rindieron numerosos colegas a través de dos gruesos volúmenes del *Archivo de Filología Aragonesa* pone colofón a esta fructífera etapa en la vida de don Tomás para la Filología aragonesa.

TERCERA ETAPA: DIRECTOR DE LA CÁTEDRA «MANUEL ALVAR»

En 1985, recién incorporado Ildefonso Manuel Gil a la Institución «Fernando el Católico», se inició un saludable proceso de reorganización académica, que afectó de manera profunda a la Sección de Estudios Aragoneses de Lingüística y Literatura: se crearon tres nuevas cátedras («María Moliner», de Gramática General; «Manuel Alvar», de Dialectología; y «Benjamín Jarnés», dedicada al estudio de la producción literaria aragonesa de los siglos XVIII-XX), las cuales venían a sumar sus actividades a la cátedra Baltasar Gracián, ya existente, que hubo de reorientar sus objeti-


¹¹ Años más tarde, en 1996, Tomás Buesa daría a la imprenta, con el título de *Los míos recuerdos*, la obra completa de este poeta, bellamente ilustrada con dibujos de Julio Alvar. Asimismo, con el patrocinio de la Institución «Fernando el Católico».

vos hacia la literatura aragonesa del Medioevo y de los Siglos de Oro. Para dirigir la cátedra «Manuel Alvar» fue designado —no podía ser de otro modo— el maestro jaqués el 28 de noviembre de 1985¹².

Fue el mismo Manuel Alvar quien, el 30 de abril de 1987, pronunció la lección inaugural de las actividades de la nueva cátedra. Lo hizo tras una cálida presentación del Dr. Buesa Oliver y con un trabajo oportunamente elegido («Geografía lingüística de Aragón»), que vería la luz diez años más tarde en la tercera entrega de *Estudios sobre el dialecto aragonés*. Manuel Alvar también fue el encargado de abrir el *I Curso de Geografía Lingüística de Aragón* (21-23 de noviembre de 1988) con un minucioso estudio sobre los peajes aragoneses de 1436¹³. En estas primeras jornadas científicas organizadas por la cátedra «Manuel Alvar», intervino asimismo don Tomás para

presentar una primicia sobre el sainete titulado *Un concello de aldea*, que el abogado jaqués Bernardo Larrosa escribió en 1847 en aragonés muy castellanizado y difícilmente localizable en un determinado valle de las tierras jacetanas¹⁴.

Tras este *Curso*, Tomás Buesa organizó —con frecuencia en colaboración con los directores de las otras cátedras de la Sección— hasta diez reuniones científicas, cuyas aportaciones —casi en su totalidad— han sido publicados por la Institución



**INSTITUCION
FERNANDO EL CATOLICO**
FUNDACION PUBLICA

**Inauguración
de la Cátedra
MANUEL ALVAR**

Intervendrán:

Dr. TOMAS BUESA
Director de dicha Cátedra

Dr. MANUEL ALVAR
Sobre «Geografía lingüística de Aragón»

HOY, JUEVES, DIA 30
PALACIO PROVINCIAL

8 tarde **Entrada libre**

¹² Aurora Egido, José-Carlos Mainer y M.^a Antonia Martín Zorraquino, todos ellos catedráticos de la Universidad de Zaragoza, dirigen desde entonces —cada uno en su especialidad— las otras tres cátedras.

¹³ En la «Presentación» de las *Actas* que recogieron las distintas conferencias impartidas durante el desarrollo de este *Curso*, su coordinador afirmaba: «Resultaría ocioso destacar que Manuel Alvar ha sido —y es— el promotor de los atlas lingüísticos en el mundo hispánico y, entre ellos, del *Atlas Lingüístico y Etnográfico de Aragón, Navarra y Rioja* (ALEANR). Como homenaje a su magna obra, se consideró oportuno que esta cátedra, que se honra llevando su nombre, organizara un curso de conferencias sobre la geografía lingüística de Aragón».

¹⁴ Siguió trabajando en los años sucesivos sobre este importante hallazgo y preparó una metódica transcripción que, por diversas circunstancias, no llegó a publicar.

«Fernando el Católico» y constituyen un importante referente para los temas literarios y lingüísticos del área aragonesa, ya desde la perspectiva cronológica (la Edad Media, los Siglos de Oro y la Época Contemporánea), ya desde el tratamiento de autores y movimientos culturales significativos (Juan Fernández de Heredia, costumbrismo y literatura popular en Aragón, la Filología aragonesa en el siglo XX, etc.).

Interesa destacar, entre todas estas actividades, que desde el 19 al 21 de diciembre de 1994 la Institución quiso conmemorar, a través de unas *Jornadas*, el cincuentenario de la aparición del *Archivo de Filología Aragonesa*, con dos objetivos muy concretos: reunir a quienes con ilusión hicieron realidad la revista —ya no pudo asistir don Francisco Ynduráin, pues había fallecido pocas semanas antes, pero su recuerdo estuvo presente en todas las ponencias—; por otro lado, hacer balance de las aportaciones ya lingüísticas, ya literarias —sin ignorar las carencias— que en torno a Aragón habían ido apareciendo hasta 1994, con el fin de proporcionar a los investigadores una útil herramienta de trabajo, propósito ampliamente logrado¹⁵. Don Tomás trató en esta reunión sobre un tema al que venía dedicando particular atención en los últimos años: «Particularidades del español hablado en Aragón».

Coincide este periodo con el momento de su jubilación académica, que se produjo el 19 de febrero de 1988. Después siguió desempeñando, no obstante, tareas universitarias como Catedrático Emérito, entre ellas varios cursos de Tercer Ciclo en los que trató —la idea le rondaba por la cabeza hacía tiempo— sobre las innovaciones del léxico de los jóvenes: «Términos o expresiones usuales hace pocos lustros, hoy se han olvidado y —comentaba— han aparecido sugerentes neologismos». Con la ayuda de los alumnos que siguieron esos cursos reunió, tras las oportunas encuestas, unos *Apuntes de jerga estudiantil en la Universidad de Zaragoza*, que la Institución «Fernando el Católico» publicó en 1999; la obra aporta un corpus suficientemente amplio de todas estas innovaciones a través del cual podrán realizarse interesantes estudios interpretativos y contrastivos.

En esta etapa, por otra parte, se desarrolla el *Diccionario histórico de los apellidos románicos (PatRom)*, empresa auspiciada por el Consejo de Europa y coordinada en Aragón por los Profs. Tomás Buesa y Vicente Lagüéns, quien ha explicado en estas *Jornadas* sus objetivos y sus logros fundamentales. Solo añadiré, por ello, que la Institución «Fernando el Católico» colaboró también en este proyecto que patrocinó, durante seis años, la Dirección General de Investigación Científica y Técnica (DGYCYT) del Ministerio de Educación y Ciencia. Fue asimismo el *Archivo de Filología Aragonesa* el órgano de difusión de algunos de los trabajos sobre antroponimia aragonesa firmados por los coordinadores del proyecto, entre

¹⁵ Las Actas de dichas *Jornadas de Filología Aragonesa* fueron publicadas, en dos tomos, en 1999.

ellos la larga contribución en el núm. LII-LIII (1996-1997) acerca del propósito, metodología, fuentes y actividades desarrolladas por el equipo *PatRom* de Aragón.

CUARTA ETAPA: DIRECTOR DEL ARCHIVO DE FILOLOGÍA ARAGONESA

La cuarta etapa de don Tomás en la Institución se inicia en el año 2001. Aunque muy breve, en ella todavía pudo aportar su entusiasmo en tareas de notable relieve, entre ellas las que se organizaron en memoria de Manuel Alvar, recientemente fallecido.

Por deseo del comité nombrado para preparar diversos actos en homenaje póstumo a Manuel Alvar y a su extraordinaria labor filológica —en los temas aragoneses, muy vinculada con la Institución «Fernando el Católico»— se encargó de la coordinación de las *Jornadas internacionales* que, en su recuerdo, reunieron en Zaragoza, entre los días 11 y 13 de diciembre de 2002, a un buen número de amigos y discípulos suyos. Preparó, además, un bello prólogo («Soliloquios») para la reedición en 2002 del *Envés de la hoja*, en el cual las vivencias de antaño se agolpan con honda emoción y —¿cómo no?— llevan al lector hacia 1943: «Me han pedido, querido Manolo, que presente este libro por nuestra antigua y buena amistad que nació en 1943 [...]. ¡Ay Dios! ¿Cuántos soles, cuántos cierzos, cuántas llovederas habrán caído desde aquel 1943? Entonces fuimos los primeros becarios, con una muy magra cantidad (la Hacienda no daba para muchas florituras) de la Institución «Fernando el Católico», creada poco antes, la cual te publicó en 1982 *El envés de la hoja*, que tuvo gran acogida».

Unos meses más tarde, la Junta Rectora de la Institución nombró al maestro jaqués director del *Archivo de Filología Aragonesa* para suceder a Manuel Alvar, quien había estado al frente de la revista durante 50 años. Desde esa responsabilidad, le produjo gran satisfacción la amplia acogida que tuvo su llamamiento para ofrecer a su predecesor un digno homenaje póstumo a través de las páginas de la revista; todavía logró ver los avances de dicha obra, publicada en diciembre de 2006 tras una larga espera que mereció la pena: es el núm. LIX-LX, distribuido en 2 vols., que contiene casi 120 meritorios trabajos sobre distintos campos de la Filología hispánica y abarca más de 2150 páginas. Incluso aún pudo supervisar la preparación del vol. LXI-LXII, que —también con notable retraso— vio la luz a mediados de 2007.

FINAL

No ha de extrañar que tantos servicios a la Institución «Fernando el Católico» fueran reconocidos con la máxima distinción de la Casa: el 29 de marzo de 2004, M.^ª Antonia Martín Zorraquino, directora de la cátedra «María Moliner», solicitaba a

su director, Gonzalo Borrás, el reconocimiento de la Institución, «con el grado máximo posible», para «tres eximios filólogos que han acumulado a lo largo de su vida una serie de méritos realmente sobresalientes»: Tomás Buesa, Félix Monge y Bernard Pottier. Sobre el primero de ellos, entre otras razones, destacaba la siguiente: «Su dedicación a los temas filológicos aragoneses ha sido constante en los últimos cuarenta años, en los que ha dirigido numerosas tesis doctorales de tema aragonés con las que ha despertado vocaciones espléndidas en ese ámbito». Y el 1.º de abril de 2004 se aprobaba por unanimidad la concesión de la medalla honorífica a los tres lingüistas. Su delicada salud no permitió que esta medalla le fuera entregada en vida, por lo que fue doña Carmina Gómez, viuda de Buesa, quien la recogió en el acto institucional que se celebró durante el desarrollo de las *Jornadas* que han dado lugar a esta publicación.

Quiso también don Tomás que, en esta última etapa de su vida, la Institución «Fernando el Católico» le sirviera de cauce para anunciarnos, apaciblemente, su despedida: en 2002 escribía ya palabras premonitorias al frente de *El envés de la hoja*: «Apuntabas —le decía a su fraternal amigo Manuel Alvar— que el hilillo de la vida es muy quebradizo. Siento que el mío cada vez es más fino. Cuando se rompa, deseo tener tu mismo sosiego y serenidad con que recibiste tu último sueño». Así también, en la breve colaboración que preparó para las *Actas* de las *Jornadas* dedicadas a Manuel Alvar, publicadas en 2005. Me sorprendió mucho —y me produjo un sentimiento muy triste— descubrir al final de su texto manuscrito —que tardaba en entregarme—, en letras mayúsculas, y centrada en línea independiente, una conocida frase latina: FINIS CORONAT OPUS. No le comenté nada, pero intuí que ese era el colofón —que yo respeté— con que quería poner broche a toda su obra, y en un trabajo dedicado a Manuel Alvar. El fin corona la obra. Pero las obras buenas perduran y, con ellas, las personas que las hicieron realidad.